

SAINETE NUEVO

TITULADO:

EL CUARTO

DE LA VIUDA.

PARA OCHO PERSONAS.



VALLADOLID. — 1855.

Imprenta de D. Dámaso Santaren, portales de Espadería,
número 9.

PERSONAS.

Un Poeta.

Un Abogado.

Doña Ruperta.

La Viuda.

Un Soldado.

Un Payo.

Doña Magdalena.

Un Hijo suyo.

Salon con ocho sillas: Sale la Viuda y doña Magdalena.

Magd. Cierito que el cuarto es
alhaja
y de todas conveniencias.

Viud. Bueno está, pero amiguita,
para mi gusto esta pieza,
por lo ancha, larga y hermosa.

Magd. Y no es la mitad de buena
la de doña Beatriz,
que tanto, tanto pondera.

Viud. Que ha de hacer,
si esta señora
es de primera tigera.

Magd. A dónde está D. Pepito?

Viud. Rompiéndose la cabeza
en cosas muy importantes.

Magd. Pues qué cursa las escuelas?

Viud. Hasta ahora las ha cursado;
y como ya deletrea
y escribe tal cual de gordo,
es preciso que ahora aprenda
cómo se viste á la moda,
cómo se peina á la greea,
qué dias son en Madrid
los de mayor concurrencia,
donde es la fonda, el café;
qué botilleria es buena,
y otras cosas mas precisas
que no cursar las escuelas.

Sale el Hijo.

Hijo. Señoritas, como debo,
como corresponde, cierta,
menor, mayor, indulgente,
y á toda benevolencia
estoy postrado á esas plantas.

Magd. Jesus que entrada tan tierna!
ya es ingenio el señorito.

Viud. Qué no conozcas ni adviertas
que es esta la hora que bajan
á darnos la enhorabuena,
de habernos venido al cuarto,
los vecinos?

Hijo. Madre, apenas
he hecho las diez visitas,
con la devocion mas tierna,
y espresion recopilada,
me he venido, madre nuestra.

Magd. Esto si que es hablar culto,
si digo que estas enseñan
á ser bestias á sus hijos.

Viud. Qué te ha dicho la marquesa?

Hijo. Que estoy un rico muchacho.

Magd. Se oirá necedad como esta!

Viud. Qué te parece del chico?

Magd. Que quieres que me parezca
sino que es hijo de madre.

Hijo. Señora, por línea recta;
y así vuelvo á repetir,
con la devocion mas tierna
de amor, honor y poder,
que estoy á las plantas vuestras.

Viud. Bien dicho y á tiempo.

Magd. Es cierto:
será lástima se pierda
porque es mozo de esperanza.

Sale el Payo.

Payo. A la obediencia, señores,
me alegro que esté usted güena,
señor D. Pepe José,
y todos á la obediencia.

Hijo. Bien venido, amigo Anton.
Cómo vá?

Payo. De la manera
que me dicen que estoy güeno,
mas yo no lo sé.

Magd. Esta es buena. *Ap.*

Payo. Me mandan ustedes algo?

Viuda. No creo que aqui se ofrezca
cosa alguna.

Payo. Pues Señora...

Viuda. No te vayas hombre, espera,
di, quién vive en esta casa?

Payo. Señora, gente muy reta:

en el cuarto principal

D. Pedro y Doña Ruperta

viven, y él es agogao:

y saco yo, por mi cuenta,
que en seis mundos no habrá otro
agogao de mas cencia.

Viuda. Y en qué te fundas?

Payo. En que?

en que tiene la voz gruesa.

Magd. Es verdad, que hoy en el día
aquellos que mas vocean
son los mayores letrados.

Payo. Una tal Doña Lorenza
vive en el cuarto segundo,
y dicen que es peor que vieja.

Viud. Peor que vieja? hombre,
por qué?

Payo. Yo no lo sé, de manera,
que allí tiene una sobrina
muy guapa y muy petrimetra.

Viud. Con qué es bonita?

Payo. Mal rayo:

sopas en una cazuela,
en concencia, y sin aquel,
se puede comer con ella.

Hij. Eso Anton, tambien yo lo hago
con mi criada Prudencia.

Viud. Es verdad, que algunas veces
almuerzan, comen y cenan.

Magd. Esto va de tonto á tonto.

Viud. Concluye de darme cuenta.

Payo. En la una guardilla vive
un cadete, que en la guerra
es muy guapo segun dice:
y lo creo, porque lleva
en el pescuezo, hácia aqui,
unas heridas tremendas.

Viud. Y en la otra?

Payo. Un don Esquina,
que es guapísimo poeta.

Viud. Hombre, hombre, tu que
entiendes de hacer coplas?

Payo. De manera

que yo lo digo, porque

á cualquier hombre que encuentra
le echa una copla ó dos,
si se le pone en la cabeza.

Sale Doña Ruperta.

Rup. No podré yo ponderar
el gusto de que usted tenga,
el que en casa le deseamos,
ciertamente sin que sea
en detrimento del niño,
de su salud, ni de aquellas
personas que usted bien quiere.

Viud. Pero V. me hace una ofensa
en venir por la mañana.

Rup. Hija, no forme usted queja
de eso, porque es visita
sin detrimento.

Magd. Echa, echa, **Ap.**
qué relamida que viene
la señora detrimenta!

Rup. Hija, me alegro que usted,
á Dios gracias, esté buena,
y sin detrimento alguno.

Magd. Qué descansada que queda!
Ap.

Apuesto que el terminillo
lo tiene puesto en cabeza
de mayorazgo tambien:
estoy á vuestra obediencia.

Rup. Ciertamente es bello cuarto.

Hijo. Señora, solo desea
le mande usted, que sé yo
lo hará con todas sus fuerzas.

Payo. No sabia yo hasta ahora
fuerza los cuartos tuvieran:
me temo que mi señor,
segun las pláticas hechas,
es mas tonto que no yo.

Sale el Soldado.

Sold. Qué bello parage es este
para armar una pelea!

La artilleria á esta parte,
la vanguardia á mano izquierda,
los víveres adelante
y el convoy á la derecha:

por este lado... Señores, perdonen mi inadvertencia, que los que hemos militado no hay quien nos saque de guerra. Usted sea bien venido con toda su parentela, á quien me ofrezco rendido.

Viud. Estimamos la fineza y este grande ofrecimiento.

Sold. Pues qué quiere usted que ofrezca un soldado, sino bombas, pólvora y balas, mi reina?

Rup. Pero hijo, sin detrimento, ofrezca usted lo que pueda, como hacen todos los hombres.

Sold. Es que, señora, en mi tierra se habla poco y se obra mucho: allí se halla la firmeza, verdad, amistad y amor, y fina correspondencia; porque son los andaluces como se sabe.

Magd. Esa es cierta.

Sold. Y son tan cortos de genio como se vé. *Se sienta.*

Payo. De manera, que lo que se vé no es malo, lo que no se vé es la fiesta.

Sale el Abogado.

Ab. Lo que el cuartito ha ganado! Señora, fuera molestias, y así en la forma ordinaria lo mismo que mi parienta...

Hijo. Como se conoce luego los hombres que son de letras.

Viud. Señor D. Pedro, lo estimo muy mucho: y así usted tenga por suya esta pobre choza.

Abog. Solo me falta una pieza como esta para mi estudio: qué buena está la asamblea! ustedes manden, que tengo que escribir una querella.

Sold. Como yo mandara el mundo, como mandarlo pudiera, si las cosas fueran bien para yo quitára las querellas.

Abog. Pues qué tan guapo es usted?

Sold. Pregunte usted en la goleta á los moros y á los turcos, en estas carnestolendas, por Manteca el Sevillano, que ellos lo dirán por fuerza, y sino voto, y no á Dios, que les sacaré las lenguas, cuerpo á cuerpo, codo á codo y brazo á brazo.

Payo. No me entra.

Abog. Eso es poco.

Rup. No te metas en quimeras.

Sale el Poeta.

Poet. C, r, o, clo, Chamorro: buec, l, a, canela: lindo (no: bravo par de consonantes tengo para mi comedia.

Señoras, sois unos soles, corto anduve, sois estrellas, necio fui, porque sois todo, y sobre todo canela.

Hijo. Gran cosa! mucho decir: un asombro es la cuarteta.

Poet. Lo estimo mucho.

Sold. De oír esto, ya los demonios me llevan, porque ha hecho una coplita, que es todo una friolera, véalo usted amo de casa, y que el soldado perezca.

Abog. No sienta usted eso, señor.

Sold. No quiere usted que lo sienta habiéndose un hombre visto con todas las tripas fuera mil veces, sin piernas, muslos, sin brazos y sin cabeza?

Abog. Jesus, qué horror! y eso es cierto?

Sold. Pregunte usted en la goleta por Manteca el Sevillano, á aquella canalla perra.

Payo. Este hombre es leon ó dimonche?

Magd. Yo me temo que este sea para con mugeres hombre y para los hombres hembra.

Viud. Pepito danos un polvo.

Hijo. Señoras, con mil ternezas.

Rup. Tiene usted del de Palillo?

Hijo. No he de tener? y me cuesta trabajo inmenso el buscarlo: pero de mi que digeran, si fuera sin él?

Sold. Yo quiero habano.

Hijo. En la faldriquera derecha le tengo muy rico.

Rup. Ciertamente es cosa régia: si me hará algún detrimento?

Hijo. No pase usted de eso pena, porque yo de prevencion traigo siempre una docena de pañuelos empapados en agua de olor.

Payo. No me entra.

Viud. Doña Magdalena, el chico, digo, qué tal aprovecha?

Magd. Mucho; puede presidir la academia.

Payo. De la y griega.

Magd. Yo tomo comun.

Hij. Pues en la caja de madre, perla, lo tengo muy especial.

Magd. Bueno es: qué brava cabeza!

Poet. Si usted quisiera llenarme una cajita pequeña?

Hijo. Si señor, sáquela usted, quiere usted enterrarme en ella? Caja hay para un difunto.

Payo. Pues no vé usted quien la lleva.

Rup. Jesus, yo me pongo mala.

Abog. Qué tienes, hija Ruperta?

Rup. La cabeza se me vá.

Payo. Pues voy á cerrar la puerta.

Hijo. No hay que asustarse señoras, que aquí traigo yo receta: se pasa ya, señorita?

Rup. Si señor, esto es flaqueza de estómago.

Payo. De manera, que también podría ser debilidad de cabeza.

Magd. El maldito del palurdo, tiene sacrilega lengua.

Viud. Señor D. Esquina, usted no dice alguna cosuela?

Poet. Señora, en dándome el pie que lo dejen por mi cuenta.

Viud. Cuidado que hay en el corro quien de poeta se precia.

Poet. De poeta á poeta no temo, señora, á nadie en la tierra, en fuego, en aire y en agua, y vamos á la experiencia.

Viud. Dé usted pie, señor D. Pedro.

Abog. A la piocha que lleva doña Magdalena, vaya (pues de poeta se precia) bien puesta está la piocha, es el pie.

Poet. En hora buena: Señora, tus pocresias y tu grande hermosidad, con la tempestuosidad hacen serenos los dias: dijo el doctor Mata-tias, caramba, me voy á Atocha, eerengue, á comer biscocha, D. Golondron me ha llamado para tomar un bocado, bien puesta está la piocha.

Hijo. Viva la décima.

Payo. Bomba.

Poet. Viva, y el poeta con ella.

Sold. Viva Manteca el soldado, y el sitio de la goleta.

Viud. Ahora es preciso, otro pie dé usted á Doña Magdalena, para que al poeta diga.

Aboy. Es verdad, pues el pie sea, bien tiene á quien parecer.

Magd. Pues otra décima atiendan:

La naturaleza avara
contigo anduvo cortés,
pues que hoy en día te vés
con legua y media de cara:
tu figura es la mas rara
que el demonio pudo hacer,
tu talle el de un Lucifer,
y tu cuerpo tumba en pie del

universo;

si fué muy largo este verso,
bien tiene á quien parecer.

Aboy. Gran décima.

Sold. No es malita.

Payo. Bomba.

Hijo. La falta mucha agudeza.

Viud. A dónde vás?

Hijo. Salgo luego. *Vase.*

Magd. Viva Doña Magdalena.

Payo. Y viva la fé de Dios,

que es la verdadera ciencia.

Poet. Lo grande que hay hoy
que ver,

es esta obra que tengo hecha
para ese gran coliseo.

Aboy. Y qué es, alguna comedia?

Poet. Y hecha toda de mi ingenio
ya, ya será gusto el verla:
por cierto la traigo aquí.

Sold. Estuvo usted en la goleta?

Poet. Si señor, estuve allá,
que escribí sobre el asunto
tres millones de cuartetas.

Sold. Usted bien conocería
allí al soldado Manteca?

Poet. Si señor, era un borracho
de los pies á la cabeza.

Sold. Hombre, Manteca borracho?

Poet. Si señor: y tambien era

un grandísimo ladrón,
qué se me llevó unas piernas.

Sold. Con qué anda usted?

Poet. Con otras
que heredé de mis abuelos.

Sold. Todo esto es mucha verdad.

Válgome de la prudencia. *Ap.*

He sido el mejor soldado
que ha habido en toda la guerra.

Payo. Repare usted en el pizcuelo,
las cuchilladas que lleva.

Magd. Es señal que habrá peleado
mucho con las tropas francesas.

Sold. Señoras, para mí ha sido
todo eso una friolera.

Rap. No obstante, sin detrimento,
es, hijo, cosa muy recta.

Magd. Y en esa comedia amigo,
qué personas son las que entran?

Poet. Entran el sol y la luna,
entran todas las estrellas,
entran los cuatro elementos,
vestidos á la chinesca,
entra el mundo con sus flores,
con sus árboles y fuentes,
entra el mar, entran sus peces,
y hasta los navios entran.

Payo. Qué laberinto que será,
señores, la tal comedia.

Magd. Vaya muy enhoramala,
no nos rompa la cabeza,
no me admiro que esten hoy
tan abatidos los poetas,
si todos son como usted.

Sale el Hijo.

Hijo. Señores, qué bulla es esta?

Sold. Ponga fin á este disgusto
el saber que en la goleta
hice el destrozo mayor
que se ha visto en esta tierra.

Payo. Manteca tiene razon.

Todos. Pues acábase la fiesta,
pidiendo á todos perdon
por las faltas que este lleva.

F. I. N.

LISTA

de los Sainetes y Entremeses que se hallan de venta en la
Imprenta y Librería de D. Dámaso Santaren.

SAINETES.

Traga-aldabas el Tiñoso (unipersonal.)
El Payo en centinela.
La Burla del Posadero y castigo de
ella. Estafa.
El Molinero.
El Batán.
El Mesonero encantado.
El Estudiante Bruja.
El Payo de la Carta.
Pélico el Empedrador.
Panchó y Mendrugo.
El Fuera.
Casa de los Abates locos.
Varita de Virtudes.
Los Novios burlados.
La Estátua fingida.
El Cuarto de la Viuda.
El Casero burlado.
Astucia de la Alcarreña.
Secreto de dos, malo es de guardar.
Las Tramas de Garulla.
Mercader aburrido.
El Page de la Llave.
Palos deseados.

ENTREMESSES.

El Maestro de Niños.
Del Gato.
Los Porfiados.
El Zapatero sordo.
El Soldadillo.
Pelicano y Raton.
Pleito del Borrico.
De la Manta.
Melonar y Respondona.
De la Mariquita.
Los Locos.
De la Tranca.
Los Pages golosos.
La requisitoria del Borrico.
Francisco, ¿qué tienes?

Se halla además de una coleccion de mas de 300 titulos de romances, trovós y cançiones; otra de historias de dos, tres quatro y cinco pliegos; Aleluyas y Estampas pintadas. Libros de Instrucción para las Escuelas: una coleccion de Novenas; y un buen surtido de diferentes libritos pequeños como de Notar Cartas, Ramilletes de la Misa, Ofrecimiento del Rosario, &c. &c.